

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN
En Tarragona, 0.50 pta. al mes
Resto de España, 1.50.º trimestre
Número suelto 10 céntimos

PAGO ADELANTADO.

¡Rebeldes! ¡Rebeldes!

Si habéis de ingresar en una disciplina rutinaria y atávica, de gerarquías y de pontífices, de adhesión incondicional y de respeto sin límites; si venís a continuar la obra del pasado... jóvenes, plegad la roja bandera, dejad vírgenes las cuartillas, poneos los manguitos y volved al escritorio, vestíos de blusa y volved al mostrador, coged los libros y volved a la escuela, donde se fabrican hombres de provecho sobre los textos de la tradición.

Pero si en verdad se ha encendido en vuestro corazón el fuego de la santa rebeldía, andad, seguid, seguid adelante sin parar, hasta que caigáis reventados en el camino, o hasta que os salgan las barbas malditas de los hombres, donde hizo presa Dalila para rendir la fortaleza humana.

Rebelaos contra todo: no hay nada ó casi nada bueno.

Rebelaos contra todos: no hay nadie ó casi nadie justo.

Si os sale al camino un mozo y os dice: jóvenes, respetad á los viejos, decidle: mozo, entierra á tus muertos, donde no les profanen los vivos.

Si os apostrofan los genios alarmados de vuestra irrupción impetuosa y resonante, contestadles: somos la nueva vida, Adán nace otra vez.

Llevad con vosotros un bolsillo de respeto y un costal de faltas de respeto. El respeto immoderado crea en el alma gérmenes de servidumbre.

Sed arrogantes, como si no hubiera en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. No lo hay. La semilla más menuda prende en la grieta del granito, echa raíces, crece, hiende la peña, rasga la montaña, derrumba el castillo secular, triunfa.

Sed imprudentes, como si estuvierais por encima del Destino, y de la Fatalidad.

Sed osados y valerosos, como si tuvieseis atadas á vuestros pies la Victoria y la Muerte.

Sois la vida que se renueva, la naturaleza que triunfa, el pensamiento que ilumina, la voluntad que crea, el amor eterno.

Luchad, hermosa legión de rebeldes, por los santos destinos, por los nobles destinos de una gran raza, de un gran pueblo que perece, de una gran patria que se hunde.

Levantades para que se incorporen á la Humanidad, de la que están proscritos hace cuatrocientos años.

Jóvenes, bárbaros de hoy, entrad á saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas á la categoría de madres para virilizar la especie, penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social, entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados, pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele los solares.

Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias apocalípticas.

Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

No hay nada sagrado en la tierra, más que la tierra y vosotros, que la fecundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores.

La Humanidad tiene una humilde representación en este extremo de Europa, tenido como un puente para pasar al África. Es la vieja patria ibera, la madre España, que baña sus pies en dos mares y cine á su frente la diadema de los Pirineos.

Ni el pueblo, diez y ocho millones de personas, ni la tierra, 500.000 kilómetros cuadrados, están civilizados.

El pueblo es esclavo de la Iglesia: vive triste, ignorante, hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma y encadenado por el temor al infierno. Hay que destruir la Iglesia.

La tierra es áspera, esquiva, difícil: necesita que el arado la viole con dolor, metiéndole la reja hasta las entrañas; que el pico rasgue los altozanos y la pala iguale los desniveles y el palustre levante las márgenes por donde han de correr sangrados, los torrentes de agua que hoy se derraman estériles en ambos mares; necesita colonos que penetren en su alma y descubran sus tesoros, colonos que la cultiven con amor como los viejos árabes, caballeros del terruño que de nuevo con ella se desposen y auxiliados de la ciencia la fuercen á ser madre pródiga de treinta millones de habitantes y la permitan por su exportación enviar aguinaldos de su rica despensa, á otros ochenta millones de seres que hablan en el mundo nuestro idioma.

Escuela y despensa, decía el más grande patriota español, D. Joaquín Costa.

Para crear la escuela hay que derribar la Iglesia ó si quiera cerrarla; lo por lo menos reducirla á condiciones de inferioridad.

Para llenar la despensa hay que crear el trabajador y organizar el trabajo.

A toda esa obra gigante se oponen la tradición, la rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contextura de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricarían el dogma religioso y el despótico político.

Muchachos, haced saltar todo eso como podáis: como en Francia ó como en Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morid...

Y si los que vengan detrás no organizan una sociedad más justa y unos

poderes más honrados, la culpa no será suya, sino vuestra.

Vuestra, porque en la hora de hacer habréis sido cobardes ó piadosos.

Alejandro Ferrer.

Barcelona, 1. Septiembre 1906.

El pueblo espera...

Si, digámoslo de una vez, el pueblo espera que una voz potente le diga: LIQUIDAR!

No hace falta tener más que un ojo abierto para ver que el labrador, el operario de la fábrica, el albañil, el pequeño industrial, todos los que rinden culto á la única y santa religión del trabajo; y que constituyen la fuerza, el movimiento, el alma del pueblo, todos anhelan más vida; todos esperan llegue el momento para mostrar ante el mundo que aun hay sangre arterial en sus venas, energías en sus puños y valor en sus pulmones. Miles de españoles esperan, esperan el día venturoso en que la vergüenza y la dignidad unirán á todos los hombres de verdad para salvar á España y á sus hijos.

Constituye un sarcasmo, una anomalía, una triste vergüenza, pasa el tiempo arrañándonos republicanos con republicanos, hiriéndonos hermanos con hermanos, con gran contento de nuestro común enemigo, á quien parábodimos de inconsciencia y debilidad, muchas veces mostramos nuestras heridas y le hacemos servir de doctor para que, en lugar de curarnos, nos mate.

Parece que ya hemos divertido bastante á la fiera clerical; ahora la fiera clerical debería divertirse á nosotros. Parece que ya deberíamos darnos cuenta de que estamos haciendo reír á todo el mundo y que, por decoro ó por lo que quieran los republicanos todos, deberíamos hoy mismo, sin esperar á mañana, enterar á los muertos antes que los muertos nos entierran á nosotros y hagamos reír al mundo entero.

¿Qué necesitamos para traer la República?

Fuerza.

¿Cómo adquiriremos la fuerza?

Con la Unión.

Pues, olvidemos por unos días antiguos rencores de orden personal, siempre inferiores á la suprema causa de nuestros amores, y, bien pertrechados, bien animosos, marchemos todos como uno sólo hacia la conquista de lo que ya tienen nuestros vecinos Francia y Portugal. Las energías, la sangre, el dinero, las influencias que gastamos para herirnos y matarnos republicanos con republicanos y republicanos con socialistas, aprovechémoslos, agrupémoslos para con ellos construir la palanca poderosa que necesitamos para sacavar los lecimientos malditos de la cárcel, del hospital y del cementerio en que hoy vivimos los españoles honrados. Para destruir la Bastilla es mejor la piqueta, el ariete y la catapulta que fajos de concejales y hasta que actas de concejal.

Pensemos que en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Madrid, Bilbao y otras

y otras capitales, vagan miles de hombres nacidos en España, bautizados en España y casados en España que sirven á la Patria con las armas, que aman á España como se ama á una madre enferma, que tienen deseos de ayudarla, de reanimarla, de darle, si es preciso, la sangre de sus venas; pero por falta de fraternidad, por carencia de caridad, protección, amparo, humanitarismo, se ven impelidos por el hambre hacia los puertos de mar y luego, y luego, con los ojos preñados de lágrimas, se les ve sobre cubierta agitar el pañuelo y exclamar: ¡Adiós, Barcelona! ¡Adiós, España! ¡Adiós, madre!

Por qué los 20.000 republicanos que tiene Madrid, los 50.000 que tiene Barcelona, los 15.000 de Valencia, los de Zaragoza, Málaga, Bilbao y demás poblaciones, permiten que á España se le marchen sus mejores hijos?

¿Acaso no hay pan para todos en la despensa española?

¿Qué hacen los padres de la patria que no cuidan de proveer la despensa para que todos los españoles puedan á lo menos comer? ¿Dónde está su patriotismo? ¿Dónde su caridad cristiana? ¿Dónde su religión y su Dios? ¿Está en el barranco del Lobo? ¿Está en las orillas del río Ker? ¿Está en Montjuich?

Republicanos, socialistas, liberales, hombres de conciencia, de alma, que deseáis terminar la tristeza, el hambre y la explotación UNOS que el pueblo lo espera.

SÓCR.

Después del combate

La jornada electoral del domingo último, ha sido, en toda España, una elección durísima para los republicanos. Hecha excepción de contadas poblaciones, han triunfado, casi en todas partes, los elementos monárquicos y reaccionarios, sacando gran mayoría de concejales en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Sevilla y otras ciudades de abolengo republicanas.

¿A qué es debido este fenómeno? Por un lado á las grandes divisiones y subdivisiones que existen, y actualmente, dentro de la gran familia republicana, y por otro lado obedeciendo á que todos ya nos vamos cansando de repetir, una tras otra la misma jugada electoral, sin ningún resultado para el triunfo definitivo de nuestros ideales.

Hay en España una gran masa de opinión que sólo vota á los republicanos cuando ve á éstos perfectamente unidos y compactos; es decir, cuando le entra en el alma la convicción segura y firme de que la cosa va de veras para traer la República.

Si no es así, los republicanos obtenemos solamente los contados votos de los clasificados ó sea de los que figuran inscritos en nuestros Censos y en nuestros Censos, de una manera oficial.

Los demás se reservan para mejor ocasión, reservándose para mejor ocasión.

¿Quién me hace á mí meter en esos compromisos, votando la candidatura republicana é indisponiéndome con el

cacique, con el amo, con el jefe, con el principal, con el amigo, con la mujer, etcétera, si tampoco mi voto vá á servir para nada? Ahora votaré por el que me dá más: otro día, ya veremos.

Esta reflexión se la hacen muchos, y quizás no van del todo equivocados.

Lo cierto es que nuestras divisiones son la causa de que triunfen los contrarios.

Aquí en Tarragona ha pasado lo mismo que en todas partes. Los federales y socialistas, por un lado, y los radicales por otro. ¿Quién ha triunfado? Los monárquicos y reaccionarios.

Como monárquicos, se presentaban dos, los Srés. Prat y Sabater; los dos con gran mayoría de votos. Como reaccionarios se presentaban catorce (todos los de la «Popular») y han salido nueve: total 11.

En cambio, los federales y socialistas presentaban nueve, y sólo han salido dos. Los radicales presentaban tres y sólo ha ganado uno: D. Manuel Palomares; total, 3.

El resultado en Tarragona ha sido éste: 11 monárquicos y reaccionarios, por 3 republicanos.

Para nosotros, ese resultado no ha sido una sorpresa: lo teníamos previsto. Aprendan los que todavía no están convencidos de que la unión es la fuerza.

Quien siembra vientos recoge tempestades

¿Qué hubiese pasado si el padre hubiese hablado con sus hijos y les dijese: «Ya sabéis que nunca hice distinciones entre vosotros y, de consiguiente, no voy á comenzar al morir. Por lo tanto, la cuestión de los intereses queda zanjada con un espíritu completo de justicia.»

Diciendo estas palabras, cogió un pequeño haz compuesto de siete varillas delgadas y comunes, y se lo dió al menor de sus hijos, ordenándole que lo rompiese.

El joven hizo esfuerzos en todos sentidos y, rendido, se lo devolvió á su padre, diciéndole que no le sería posible complacerle.

Igual encargo recibieron sucesivamente todos sus hermanos, siguiendo el orden progresivo de sus edades, y ninguno pudo lograr romper tan insignificante haz.

El hijo mayor, que era un mocetón forzado como un hércules, respondió á su padre al devolverle el haz: «Padre, lo que V. pretende es imposible; no hay en el mundo un sér humano capaz de romper semejante haz.»

Sin embargo, es muy sencillo, replicó el padre, Y, desatándolo, fué rompiendo una á una las varas, conservando su rostro la mayor seriedad en vez de la sonrisa irónica que era de esperar.

Estupefactos los mancebos, esperaban algunas palabras que les explicasen esta especie de burla de que se creían objeto, cuando el anciano, con la mayor gravedad, les respetó esta sentencia: «Hijos míos, permaneced unidos y seréis invencibles.»

Por esta razón no he querido repararos mi caudal: que sea de todos vosotros y de cada uno en particular; trabajadlo todos reunidos, con todas vuestras fuerzas, y seréis ricos y respetados de todo el pueblo.

Y con esta última recomendación, dejó caer lentamente su cabeza sobre la almohada.

Radicales, federales, unionistas, pro-

gresistas, posibilistas, socialistas, etc., apliquémonos el cuento.

Hagamos examen de conciencia y veamos quien tiene la culpa del último fracaso electoral.

Y si removemos aún más nuestro interior, tal vez, tal vez lleguemos á convencernos de que el camino de las elecciones no es el mejor medio de derribar la monarquía.

¿No nos dicen nada las últimas convulsiones de Portugal y China?

¿Es que no queda ya ni un corazón revolucionario?

P. BOTERO.

Momentos de expansión

Pues, lector, me encuentro en un gran compromiso. El Director me ha encargado que escriba algo para esta semana, y yo, complaciente, se lo he prometido y aquí me tienen ustedes, pluma en ristre, sin saber á qué carta quedarme. Y el caso es que no puedo evadirme de llenar algunas cuartillas porque he dado palabra, y soy esclavo (de la palabra ¿eh?).

¡Ah! Miren ustedes que ocasión. En este momento ha salido al balcón de enfrente la vecina, una joven alta, bella, escultural, con unos ojos azules y una boca y una cara. Pero, ¿cómo es posible dedicarle estas líneas porque no cuento con su permiso y además, que quizás á ustedes no les interese. Nada, por este lado no me suena. Espera, ya está aquí.

¿Podría alguien relatarme categóricamente los motivos que han inducido al leader del nacionalismo, Pedro Corominas, á retirarse de la vida política, tan bruscamente como lo ha hecho? Porque se dice que Corominas ya vió de antemano el fracaso del nacionalismo que ahora, pasadas las elecciones, ha quedado demostrada la derrota de una manera palpable y contundente. Mas yo creo que este no es el motivo concreto de su retirada, ya que se habla de un empleo.

Vaya, ya sé sobre qué voy á escribir: sobre el cambio de Canalejas. Sí, de este Canalejas que en 1909 decía que «un pueblo libre tiene derecho á saber por qué y para qué se le piden soldados.» y añadía: «Yo soy fundamentalmente monárquico; pero el sufragio universal, la libertad de conciencia y pensamiento, son mi fe de bautismo. Destruído eso, me consideraría indigno de actuar en la política española: no tendría sitio en ella.»

Verdaderamente nos ha resultado un conquistador liberal de primer orden, engañando miserablemente á este pueblo, sin decirle para qué le pedía soldados... Pero, vamos, que bien marcada ha dejado su marca democrática, encarcelando sin ton ni son, denunciando por denunciar simplemente y sin motivo para ello.

Nada, nada, y ná, todo esto, no hay necesidad de añadir nada más porque es, el gran demócrata, bastante conocido ya de todos los españoles; y además, que creo no será del gusto de ustedes esté asunto para mi articulito.

Vamos á ver, ¿no les gustaría más, queridos lectores, que escribiese algo acerca del por qué la monarquía española no quiere dar escuelas á los nueve mil pueblos á quienes les falta en la Península sin que las que hoy existen lo sean de verdad? ¿Por qué no ha de construir ferrocarriles ni dar caminos á los seis mil pueblos incomunicados, ni siquiera arreglar las carreteras que existen? ¿Por qué no ha de construir acequias, pantanos y canales que rieguen y fertilicen el suelo y favorezcan la interior navegación?

Creo haber dado con el quid, ¿eh,

amables lectores? pero hace falta el desarrollarlo extensa y sosegadamente y, la verdad, no estoy en estos momentos para hacerlo. Si yo fuera un Marcelino Domingo, ya tenía sobre que escribir; anunciaba una conferencia en un centro avanzado y la titulaba «El éxodo». ¿Qué iba á decir muchas barbaridades? Pues ya era menester que dijera unas cuantas, si había de dejar por bajo á algunos conferenciantes que yo he oído. Mas yo creo que, de una manera ú otra, demostraría que la monarquía no nos da enseñanza porque así se harían verdaderos hombres que arrojarían al régimen; que no hace caminos, porque éstos facilitarían la comunicación y con ello estaba derrocado el caciquismo; que no construye canales, porque sería dar alimento, que equivale á dar músculo, y á la monarquía conviene una nación raquítica, enfermiza, para desgobernarla, explotarla y matarla... En fin, creo que llegaría á hacerme entender.

¡Ah! ya he dado con el asunto. ¿A qué no lo aciertan ustedes? Pues sí la cosa es sencillísima. Me refiero á las elecciones que se han celebrado en Tarragona desde que se formó la célebre Popular. Al principio hasta los federales iban buscando votos, agarrados á la levita de los clericales. Pero, más tarde, se corrigieron y la abandonaron, y he aquí, señores, que la Popular ha quedado reducida al caciquismo más grande que ha existido en Tarragona con el indestructible de los clericales. Pero, señores, hay que reconocer al ex-amo de la Diputación Provincial, que es experto y de una habilidad extraordinaria, pues, hasta una hora antes de empezar las votaciones, no se supo oficialmente que su hermano se presentaba como candidato á concejal para cubrir la baja ocasionada por las renunciaciones consecutivas de dos señores que, galantemente, habían recibido á éste para bien de la «Popular».

Que conste, pues, que la «Popular» se ha lucido (esta vez más que nunca) consiguiendo llevar al Consistorio lo peor del carlismo, de la reacción, del separatismo, del caciquismo, de Tarragona.

Irremisiblemente no escribo más y pienso que el Director estará contento y que mis amables lectores agradecerán estos momentos de verdadera expansión de un cerebro revoltoso.

GABRIEL ARREGUI.

Después de las elecciones

Si hubieran ganado los republicanos, todo sería alegría, vlvás, entusiasmo, proyectos nuevos, ganas de trabajar, de escribir, de discursar; ahora, por que han ganado los monárquicos, todo es tristeza, maldiciones, murmuraciones, decaimiento, desanimación, desengaños, traiciones y ganas de no hacer nada... Todo esto se comprende muy bien. El que gana, salta y ríe; el que pierde, patalea y llora. La derrota es el puñal del enemigo, que se clava en el corazón y hace caer la flor de las ilusiones. La victoria es algo que embriaga á los hombres y enloquece á los que no son hombres.

Pero lo que hay, es que son derrotas y victorias que no tendrían que matar ilusiones á los que pierden, ni embriagar y enloquecer á los que ganan. Esto son simples escaramuzas. La batalla definitiva, que ha de dar el poder, la dirección y la hegemonía del pueblo y sus intereses, de la Nación y sus riquezas y de la patria y sus glorias, todavía no se ha librado.

Es propio de gentes casi irreflexivas, de gentes que pecan de sentimentalistas, ó, en una palabra, de neurasténicas, el enloquecerse por una victoria electoral, ó salir de quicio y perder la brújula por una derrota de la misma índole. El hombre sereno, el hombre que vive en la realidad, el hombre que no es esclavo de la vanidad, del orgullo y otras pasiones bajas y estúpidas, el hombre, en fin, que lucha por una idea capital, por una idea grande, elevada y humana, á aquel hombre no le desarma, desanima ni dificulta su marcha progresiva una insignificante derrota electoral. El que se fija demasiado en cosas tan mezquinas, es que no piensa ni se acuerda de las causas que producen tales pequenezes. Quién fija el pensamiento en las llamas de un convento, no se preocupa si pasa un fraile mendigando por las casas. Quién piensa continuamente en traer la República, no piensa en si fulano es más republicano que Zutano. Quién pone su alma en hacer la revolución, poco piensa en las actas de concejal ni en las actas de diputado. Es un simple ejercicio de ciudadanía que tiene sus ventajas, pero también tiene sus desventajas.

El que hayan ganado las elecciones los monárquicos, no quiere decir que la mayoría de los españoles sean adictos; el que hayan ganado los monárquicos, quiere decir que los republicanos están divididos, desorganizados y reñidos. Y aún quiere decir otra cosa que, con permiso de los que todo lo confían al ejercicio electoral, vamos á decir: quiere decir que hay muchos miles de hombres cansados de sufrir persecuciones, cansados de padecer hambre, cansados de oír discursos, cansados de leer artículos y cansados de emitir el voto y que sólo ven la salvación de España, ejercitándose en el tiro de fusil.

¿Es verdad, Lerroux? ¿Es verdad, Nakens?

RAPIDO.

Una infamia

Tarragona entera presenció el espectáculo edificante que ofrecieron los clericales y catalanistas enemigos de todo aquello que signifique algo de español.

A las once y media de la mañana del pasado domingo, se circulaban órdenes apremiantes entre los furibundos hispanofobos, para que como un solo hombre votaran la candidatura del carlo-catalanista Sr. Massó. Para ello, se ponía de manifiesto la procedencia del Sr. Berned, persona respetada por todos y digna de alguna consideración por parte de quienes lo presentaban como bandera que cubriese la mercancía antiespañola que representaba su candidatura.

Como ciudadanos de un pueblo culto, protestamos de tales procedimientos, y como españoles, nos causa indignación semejante proceder.

El Sr. Berned, creemos que al representar papel tan poco airoso, ha sido inconscientemente, puesto que su honradez y caballerosidad lo abonan en todos sus actos; pero lo cierto es que sirvió, como vulgarmente se dice, de cabeza de turco. Lo que él se ha creído hacer un sacrificio por la causa de Don Carlos, le ha resultado un tremendo fracaso, acompañado de un ridículo, no solamente para él sino para los muchos que le votaron por su acendrado españolismo. Si él hubiera triunfado, como tenía derecho á triunfar, no lamentaríamos tanto la derrota honrosa de nuestro querido amigo el Sr. Loperena, puesto que el 4.º Distrito sería representado por dos patriotas, aun-

que enemigos políticos, los Sres. Sabater y Bernet.

Este último señor, creemos que después de bien meditado, sentirá en el fondo de su conciencia honrada un sentimiento del deber mal interpretado que le hará ser más previsor para el porvenir, si continúa frecuentando el trato de catalanistas que, después del escrutinio, tienen el cinismo de felicitarse unos á otros por dos victorias, una por sacar triunfante al carlo-catalanista y la otra por haber derrotado al baturro.

¡Qué infamia!

Tarragona decadente

En esta hermosa ciudad, emporio en otros tiempos de grandes riquezas industriales que construyeron, entre varios ornamentos y mejoras, las grandiosas Ramblas, la vistosa miranda del paseo de Pi y Margall, bautizada con el nombre de Balcón del Mediterráneo por el insigne Castelar, esbeltos edificios y magnífica urbanización de plazas y calles, que dan á la urbe el aspecto de una gran capital, con un puerto espacioso y admirable á sus pies, con unas afueras deliciosísimas, clima saludable, de los más salubres de España, situación elevada y bien aireada, cielo azul, clarísima transparencia de la atmósfera, ambiente apacible y bello panorama á pesar de tan ventajosas condiciones naturales fecundadoras de vida, movimiento y actividad, se nota enseguida, lo sienten y perciben, á las pocas horas, cuantos forasteros nos visitan, un vacío inmenso, una calma y un silencio de muerte: un desencanto asolador.

«¡Aquí falta gente! ¡Aquí faltan vida y trabajo! ¿Porqué no se establecen industrias? ¿Por qué no se levantan fábricas?» Estas son las preguntas y exclamaciones que oímos continuamente de las personas que no están enteradas.

¿Queréis que os lo diga? ¿Deseáis averiguarlo? Salid á paseo y, si sois observadores, os bastará una sencilla ojeada.

Andad, salid y á cada paso tropezareis con un fraile, digo mal, con parejas de frailes, con muchos curas, con muchas monjas, de cuando en cuando, apiñados racimos de gente negra, escualidos seminaristas que tan jóvenes ya visten hábito. Vedlos, van despacio, discurren tranquilos, seguros, como el burgués que pasea distraído y satisfecho por una finca de su propiedad, hablan muy bajo, parece que mascullan, pero van contentos, alegres y sonrientes.

Oidles: «Aquí no hay huelgas, aquí no hay bombas, aquí no hay motines, somos los amos, nada se mueve, podemos vivir tranquilos». Y así, en efecto, ellos viven, mientras el resto de la población se muere.

Pasad revista á los edificios: las mejores construcciones, las más grandes, las más sólidas y las más lujosas, son el Seminario, el Palacio Episcopal, la iglesia y Convento de los Capuchinos, la morada de los Jesuitas, el convento y colegio de las monjas francesas, la gran manzana de los monjes fabricantes de la Chartreuse, etc., etc.

Comprendemos que Toledo, ciudad antiquísima, que se disputa con Tarragona el Primado de las Españas, carezca, por su situación de esa vida industrial y comercial de las alegres ciudades mediterráneas, pero no Tarragona, asentada en medio de esa conjunción magnífica del agua y la tierra que es, para la naturaleza, la belleza suprema, y, para los hombres, constituye la mejor condición de progreso social.

Mas ya queda explicado ese contra-

sentido: la sombra de los campanarios no deja crecer las hermosas eflorescencias que fecunda el sol de la libertad.

Y así es que Tarragona parece una ciudad encantada, seducida por el magnetismo de una serpiente misteriosa.

No hay alegría, la gente es grave, parece que lleva un susto en el corazón.

Y es que todos han sentido, un día, el contacto helado de esa serpiente que se enroscaba en su cuello; de ese poder maldito que oprimía su pecho; el efecto de esa máquina infernal que hace el vacío alrededor de un hombre y le quita la respiración.

Y á medida que ese poder aumenta, decrece cada día más la vida de esta población.

Es inútil intentar poner fábricas, instalar industrias en esta ciudad: «Arriba no lo consenten». ¡Aquí está vedada la libertad del trabajo y está prohibido el derecho á la vida!

Otro día descubriremos, desde estas columnas, interesantes detalles: cómo se sostiene y vive ese poder que le sobra todo y no deja vivir á los demás. Diremos cosas por demás edificantes y curiosas. Estamos seguros de que, desde el fondo de su alma, agradecerán y aplaudirán estas revelaciones todos los buenos hijos de Tarragona.

Hemos de empezar á ser rebeldes: la paciencia tiene un límite en la abyección.

La enseñanza en España

EN MADRID

Da actualidad á este tema el folleto que hemos recibido con el dictámen presentado al Ayuntamiento de Madrid para la construcción de escuelas, por los concejales republicanos Dicenta, Vilaríño y Dorado.

Sólo falta ahora que presentar un proyecto para la construcción de maestros; pues si tenemos escuelas sin maestros ó con maestros como los que construimos, tendremos lo que ocurre con las Bibliotecas: magníficos palacios para solaz de los señores bibliotecarios. Pero, en fin, el proyecto es toda una obra.

Del «estado de las escuelas públicas», que se halla en la pág. 20, resulta que, después de cien años de Monarquía Constitucional que ha depredado municipios, diputaciones, desamortización, bienes del Estado, instrucción y beneficencia, ha dejado una ciudad, Corte de la Monarquía, con 5.670 niños que asisten á las escuelas públicas, sobre 32.137 niños de seis á doce años que corretean por las calles.

Igual cuadro presentan las niñas. Es cierto que de ellos hay 12.384 que asisten á escuelas privadas, fundadas generalmente por los santones monárquicos compradores de bienes de la Iglesia, chanchulleros del Estado y agiotistas del negocio oficial.

Esto, en vez de probar en favor de la Monarquía, prueba que los fundadores de escuelas, al sustraer sus instituciones al Estado y al fundarlas bajo cláusulas particulares y con carácter privado, ó no se proponían propagar la verdadera instrucción, sino una corrupción particular y determinada, disfrazada de instrucción; ó bien que no reconocían en el Estado y corporaciones oficiales la capacidad necesaria para la administración de esta instrucción. Y como quiera que estos fundadores eran los mismos favoritos y paniaguados de la Monarquía, de aquí que su voto es decisivo contra nuestra Restauración, declarada incapaz para la misión escolar por sus propios santones y confesá de corruptora en otro caso, ya

que los particulares de la Monarquía han protegido y fomentado la enseñanza privada y nada han hecho por la enseñanza pública.

Este cáncer y esta vergüenza monárquica sacan á relucir en su proyecto los susodichos concejales. ¡Cincuenta mil niños madrileños carecen de escuela municipal!

Muchos frailes y monjas con antifaz de maestros han subido las escaleras de Palacio; muchas gentiles damas y ministras han acudido á las fiestas de colegios privados; muchos donativos salieron para éstos de las arcas nacionales de todas categorías, nunca se ha oído decir que estas eminencias se dignaran honrar las escuelas públicas, ni siquiera los institutos, ni las Universidades!... ¡para qué!...

Y así hemos llegado al año de gracia monárquica 1911 con un batallón infantil de 25.000 niños y otras tantas niñas sin escuela municipal.

Y hemos llegado á esta otra conclusión más vergonzosa:

Niñas que asisten á escuelas públicas..	5.582
Niñas que asisten á escuelas privadas..	12.384
Niños de las escuelas públicas.	5.670
Niños de las escuelas privadas.	13.767

Es decir, contra 11.000 niños que reciben enseñanza pública, hay 26.000 que la reciben clandestina, ó privada, es decir, no municipal; y éstos, sumados con los otros, producen un total de 37.000 criaturas abandonadas del municipio.

El cuadro de la corte monárquica es bastante expresivo.

¿Qué saca la Monarquía de su sistema pedagógico?

Ha sacado lo siguiente: Una Universidad Central que es un portento de desbarajuste, de profesores huelguistas y de estudiantes juerguistas.

Una Central de maestros con cada catedrático que asombra y que dispensan todos los defectos, sin exceptuar los físicos.

Unos institutos que dan lástima. Unas escuelas que dan grima. Y una instrucción nacional, que maravilla á propios y extraños. Además, unas Academias brillantísimas y esplendorosas por las grandes orejas de sus académicos.

Y luego mucho fraile, mucho convento, mucha alcahuetería y mucho pijo.

- ¡Viva el Papa Rey!
- ¡Viva la Eucaristía!
- ¡Viva D. Julián!
- ¡Viva Narizotas!
- ¡Viva D. Pedro el Cruel!
- ¡Viva la Inquisición!
- ¡Vivan las caenas!
- ¡Vivan las albardas!

Quedemos, pues, en esto: en que Dicenta, Vilaríño y Dorado con su proyecto han sacado á la pública vergüenza la Escuela restaurada por la Monarquía.

Esos veinticinco mil niños analfabetos que aprenden á ser esclavos, y esos otros veinticinco mil que aprenden privadamente á ser negreros, explican perfectamente la continuación de la Monarquía.

Por esto esperamos que todos los monárquicos libren batalla contra este proyecto que viene á romper una de las cuatro patas de la mesa de nuestros Baltasares, escribiendo en las fachadas de las escuelas el «mañana morirás». ¿Cómo sostener esta mesa sin la majestuosa ignorancia y soberana hipocresía del pueblo de nuestra villa y corte?

Esos cincuenta mil ciudadanos que se renuevan cada seis años, son el pueblo de las caenas y de las albardas; el pueblo aquel que construya calabozos para la Inquisición, que llevaba á cuerdas los haces de leña, y que se alborozaba ante los autos de fe.

(De El Motín.)

Servir al fraile, y no al rey también esto según ley

—¿Tú por aquí, Cachupín?
—Como lo ves... ¿Y eso del ojo?
—Chico, que un revolucionario me dejó tuerto... Eso te debo á tí... y otras cosas.

—¿A mí? No me lo explico.
—Pues mira. El pueblo daba ocho soldados. Tocóme en sorteo el número nueve; á tí te tocó el ocho; pero como tú te habías escapado á fraile, hube de ir yo por tí... Y si no es porque perdí el ojo, todavía estaría en el servicio... ¿Y tú, qué haces?

—Pues, verás; por no gustarme aquella de soldado, me metí fraile... E hice bien, porque en donde tendría yo el ojo á estas horas? No llegué á hacer el voto solemne; y no gustándome lo de fraile, me salí...

—Y ahora ¿cómo quedas?
—¡Cállate!... El Provincial, cuando uno sale del convento, lo primero que hace es avisar á la Guardia civil para que le cojan como prófugo...

—¡Vaya unas mañicas las del fraile!... ¡Si supieras!... Como esta amenaza de llevarles al servicio, retienen á muchos, que trabajan como negros gratuitamente... Tú no sabes lo que uno se hace cobarde en el convento... Por no ir al servicio, se dejan allí aporrear... Y de esto sacan negocio los superiores. «O aquí ó al Gurugú», dicen.

—¿De modo que el servir al fraile es como servir al rey?
—Es mucho más, hombre. Porque el rey no puede impedir á un vasallo que se haga fraile; pero el fraile puede impedir que el mozo vaya al servicio del rey, metiéndole la vocación por las narices.

—De modo que en España tenemos esa ley; el servicio del fraile equivale al servicio del rey...
—Cabal. Y á mí, por no servir al fraile, ahora me declararían prófugo.
—¿Prófugo del fraile?
—Prófugo del servicio del rey, por ser prófugo del servicio del fraile...
—Y á mí, quién me devuelve el ojo perdido?

—Pídeselo al gobierno demócrata.
—Se lo voy á escribir á los de mi pueblo: si no queréis exponeros á perder el ojo, meteos frailes.
—Lo mejor es otra cosa: que tú perdiste el ojo defendiendo mi convento, ¿no es así?

—Exacto... ¿Con que estabas allí?
—Allí estaba yo cogiendo los billetes de Banco para salvarlos de los revolucionarios.
—¿De modo que yo, soldado por haber huído tú del servicio, luego fui á defenderte á tí... y yo dejé el ojo en el convento y tú sacaste los billetes?...
—¡Ja... ja... ja! Cosas de las leyes. Haberte metido fraile, amigo.

Sueltos locales

El concejal populachero D. Rafael Montes, nos va resultando el más odioso reaccionario de nuestro Ayuntamiento.

En la sesión del viernes último, se opuso ese señor á que el Ayuntamiento de Tarragona una al mundo civilizado su voz de plencia, pidiendo el indulto de la pena de muerte por los reos de Cullera.

Y eso que el r. Montes se llama ferviente partidario de una religión que tiene un Mandamiento que dice: «No matarás».

Así son todos los católicos del fuste del r. Montes.
Y... ¡viva la «Popular»!

Del señor Presidente de la Junta local de la Fiesta del Arbol, hemos recibido atenta invitación para la «Cuarta Fiesta del Arbol» que se verificará hoy domingo, á las nueve y media de la mañana. Así mismo nos ha favorecido con el envío de unas botellitas del vino con que obsequia á los escolares el comerciante de esta plaza D. Modesto Fenech Artells.

Nuestro mas sincero aplauso á los organizadores de dicha fiesta la que creemos obtendrá un verdadero éxito.

RELOJERIA DE DOMINGO PINET

Relojes y cadenas última novedad
Se hacen toda clase de composturas
Rambla de San Juan, 39. - TARRAGONA

FABRICA DE BRAGUEROS Y DE APARATOS ORTOPÉDICOS

HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero más aún construirlo, pues antes que colocarlo bien, es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.

El BRAGUERO ARTICULAR REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas. É de la infancia y todo lo concerniente a Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales
Casa MONTSERRAT, Unión, 34 - TARRAGONA

SALÓN DE BARBERÍA

RAMÓN ARAUS
42, RAMBLA DE SAN JUAN, 42

Montado a la altura de las más perfeccionadas en su clase, está provista de un moderno aparato de desinfección a la formolína.

TROPHOGENO FONT

(Medicamento alimento)

Regulador de la nutrición general; estimula el apetito; favorece la función digestiva; aumenta y modifica la asimilación; eleva el tono orgánico.

INDICACIONES: Inapetencia, anemia, digestiones pesadas, afortamiento físico e intelectual, neurastenia, etc.

Se vende en todas las FARMACIAS

Depósito: en la del autor, Farmacia del Centro

MANUEL FONT

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Establecimiento en Tarragona
17 Conde Rius 17



Maquinas Singer y Wheeler & Wilson PARA COSER

Exclusivas de la COMPANIA SINGER DE MAQUINAS PARA COSER
Todos los modelos a Ptas. 2.50 s/manafes. Pídase catálogo ilustrado que se da gratis
MAQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA. Se ruega al público visite nuestro establecimiento para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMESTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.

SOMBRERERIA Y GORRISTERIA

JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros
Grandes Novedades en Gorras

Tarragona - Calle de la Unión 8 - Tarragona

LA JOYA DEL CENTRO

JOSÉ RIOLA

Rambla de Castelar, 22 - Tarragona

Gran establecimiento de vinos y licores
aceites puros de oliva
Se sirve a domicilio

ROTULOS ESMALTADOS

SOBRE HIERRO

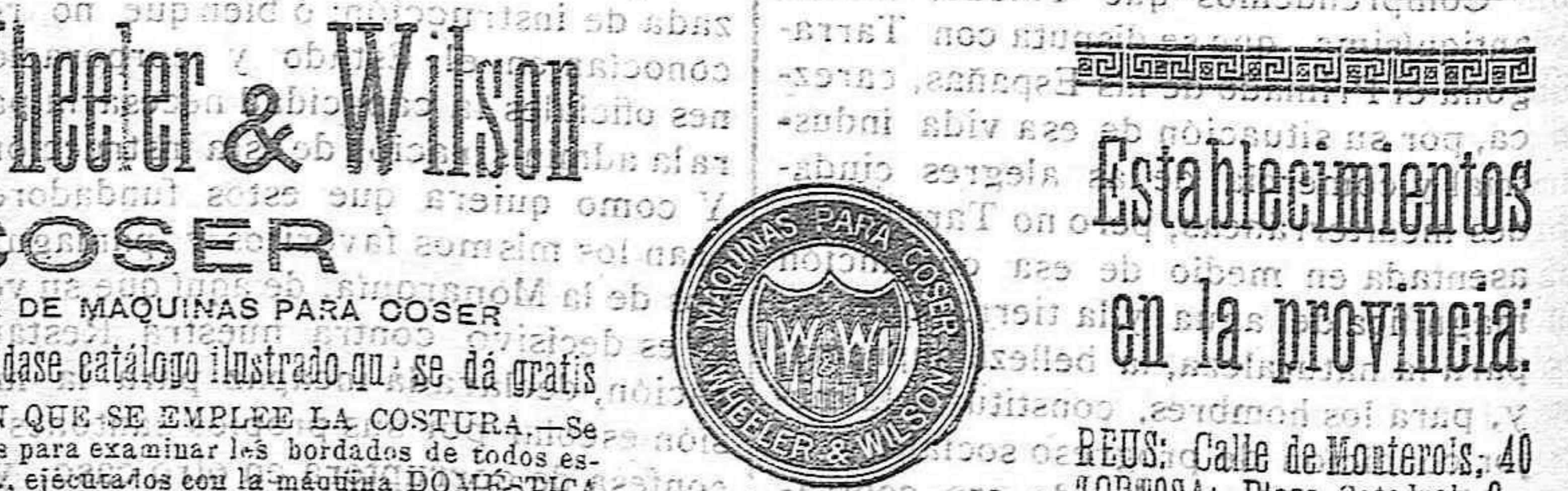
NÚMEROS de casas. - ROTULOS de calles. - PLACAS para puertas. - NUMERACIONES para Teatros, Casinos, Fondas, etc., etc. - PLACAS para Compañías de Seguros, Oficinas, Agencias, Cajas, etc., etc. - ETIQUETAS para Farmacias y Droguerías. - ROTULOS para muestras de Comercio. - LAPIDAS para nichos. - LETRAS sueltas. - Productos de la Fábrica de José Candial, Democracia, 41, Zaragoza.

REPRESENTANTE: P. Olivella Ricoma, Rambla de San Juan, número 40
TARRAGONA

DISPONIBLE

DISPONIBLE

Establecimientos en la provincia:
REUS: Calle de Monterols, 40
TARRAGONA: Plaza Catedral, 2
VALLS: Baldrich, 14.



Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.